Provincia Jesucristo Redentor

Novena en honor a la Madre de la Merced

15 de septiembre

****

**Introducción:**

Hermanas: Damos inicio a una nueva experiencia reflexiva, para captar el acontecer de Dios en nuestra Congregación, desafiándonos a cultivar una renovada entrega que haga emerger su amor de misericordia en nuestros pueblos, al estilo de la fe de María.

La novena a Nuestra Madre de la Merced en un año de gracia para la Familia Mercedaria, propicia en la reflexión desde la fe de María, los horizontes que orientan la vida consagrada hacia una salida desafiada por la espiritualidad redentora.

Por este motivo dediquemos la novena a orar por la Vida Consagrada Mercedaria, que asume la espiritualidad de redención, intentando constituirnos en fuegos que encienden otros fuegos por medio de la caridad redentora.

Emprendamos estos días de reflexión, sintiendo la comunión gozosa a la que somos llamadas por la fe de María: Salir al encuentro de la vida para encender en la comunidad, la novedad de Dios, salvando y redimiendo al ser humano, por medio de nuestra caridad redentora.

Con toda la familia mercedaria queremos encender el fuego de la fe, que nos compromete con la liberación de todo aquello que deshumaniza y rompe la fraternidad. Por eso simbólicamente, encendamos una antorcha para representar la llama del fuego redentor que ha estado presente en la Iglesia durante 800 años, por medio de la Orden de la Merced y continúa presente desafiándonos, ante las nuevas cautividades.

PAUSA (se coloca la antorcha o velón delante de la imagen de María de la Merced)

Invitadas a salir al encuentro de la vida que clama redención, cada día de la novena acojamos y encendamos el fuego de la fe, para asumir con radicalidad la misión y los desafíos del momento presente, haciendo comprensible al ser humano de hoy, el sentido de la salvación.

Celebrar la memoria de María, es afirmar contra todo pronóstico que en el corazón y en la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido de esperanza que debemos encender, porque el carisma de redención es para sostener la esperanza, haciéndonos como la Madre, colaboradoras en la redención.

Y de esta manera, inauguramos un nuevo tiempo de gracia al lado de María de la Merced. Que la Madre nos visite, nos contagie su alegría y con prontitud, nos haga salir a prisa al encuentro de las nuevas cautividades que desafían la caridad redentora.

**Canción:** *María de la Merced* (CD Jubileo de la Merced # 13)

**MARÍA DE LA MERCED**   
He mirado a los hombres

y he visto que hay dolor.   
Han perdido su timón,

ya no saben quiénes son.   
Ante manos atadas,

ante bocas cerradas,

ante corazones cautivos... **¿No habrá nadie que quiera liberar por amor?**   
  
Estamos aquí, María,

oímos tu voz de Madre,   
despiertas nuestras vidas.   
¡Acércate! María de la Merced.   
Misericordia es tu nombre; danos la fuerza y la paz,   
queremos ser para el mundo

regalo de libertad.   
Misericordia es tu nombre;

danos la fuerza y la paz,   
queremos ser para el mundo regalo de libertad.   
  
La senda es más llana, la claridad mayor, compartiendo el mismo pan,   
trabajando en comunión. Él está a nuestro lado; no temáis el cansancio.   
Ante corazones cautivos... **¿No habrá nadie que quiera liberar por amor?**

**Tema**: *María de la Misericordia*

La salida que nos hace ser misericordia es la práctica de la caridad redentora, dando sentido a toda actividad en la misión, haciendo posible el Reino. Construyamos cada día junto con la Palabra y la presencia de María, nuestra Señora de la Merced, el camino de la fe que nos hace ser, como Ella, Merced de Dios, misericordia, regalo de libertad. La Madre de la Merced, nos enseña a alimentar la alegría, desterrar el miedo y creer que Dios transforma y cuida de la vida, por su voluntad amorosa.

Por eso iniciemos el camino reflexivo de estos días, fijándonos en la misericordia, necesaria para sostener la fraternidad y la justicia según el corazón de Dios. Apoyemos la reflexión en las exhortaciones del Papa Francisco, referentes a María como madre de la Misericordia. Cuando comunica a la Iglesia que:

*Hoy más que nunca resulta muy apropiado que invoquemos a la Virgen María, sobre todo como*Madre de la Misericordia. […] Ella es Madre de la misericordia, porque ha engendrado en su seno el Rostro mismo de la misericordia divina, Jesús, el Emmanuel, el Esperado de todos los pueblos, el «Príncipe de la Paz» (Is*9,5). El Hijo de Dios, que se hizo carne para nuestra salvación, nos ha dado a su Madre, que se hace peregrina con nosotros para no dejarnos nunca solos en el camino de nuestra vida, sobre todo en los momentos de incertidumbre y de dolor.*

*María es*Madre de Dios que perdona*, que da el perdón, y por eso podemos decir que es Madre del perdón. Esta palabra –«perdón»– tan poco comprendida por la mentalidad mundana, indica sin embargo el fruto propio y original de la fe cristiana. El que no sabe perdonar no ha conocido todavía la plenitud del amor. Y sólo quien ama de verdad es capaz de llegar a perdonar, olvidando la ofensa recibida. A los pies de la cruz, María vio a su Hijo ofrecerse totalmente a sí mismo y así dar testimonio de lo que significa amar como Dios ama. En aquel momento escuchó a Jesús pronunciar palabras que probablemente nacían de lo que ella misma le había enseñado desde niño: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen» (*Lc*23,34). En aquel momento, María se convirtió para todos nosotros en Madre del perdón. Ella misma, siguiendo el ejemplo de Jesús y con su gracia, fue capaz de perdonar a los que estaban matando a su Hijo inocente. [[1]](#footnote-1)*

**Hagamos eco del texto** (Dejar un momento de silencio para hacer resonancias del texto)

**Oremos**

Dios confió a María la misión de ser la Madre del Redentor, haciéndose misericordia en el pueblo marginado. El camino de fe de María, nos asocia al compromiso con la misión redentora. Saludamos a la Madre de misericordia por su fe comprometida.

**YO TE SALUDO MARÍA** (Florentino Ulibarri)

Yo te saludo, María,

porque el Señor está contigo;

en tu casa, en tu calle, en tu pueblo, en tu abrazo, en tu seno.

Yo te saludo, María,

porque te turbaste

–¿quién no lo haría ante tal noticia?–;

mas enseguida recobraste paz y ánimo

y creíste a un enviado cualquiera.

Yo te saludo, María,

porque preguntaste lo que no entendías

–aunque fuera mensaje divino–,

y no diste un sí ingenuo ni un sí ciego,

sino que tuviste diálogo y palabra propia.

Yo te saludo, María,

porque concebiste y diste a luz un hijo, Jesús, la vida;

y nos enseñaste cuánta vida, hay que gestar y cuidar

si queremos hacer a Dios presente en esta tierra.

Yo te saludo, María,

porque te dejaste guiar por el Espíritu

y permaneciste a su sombra,

tanto en tormenta como en bonanza,

dejando a Dios ser Dios

y no renunciando a ser tú misma.

Yo te saludo, María,

porque abriste nuevos horizontes

a nuestras vidas; fuiste a cuidar a tu prima,

compartiste la buena noticia,

y no te hiciste antojadiza.

Yo te saludo, María,

por ser alegre y agradecida

y reconocer que Dios nos mima,

aunque nuestra historia sea pequeña

y nos olvidemos de sus promesas.

 Yo te saludo, María.

¡Hermana peregrina de los pobres de Yahvé,

camina con nosotros, llévanos junto a los otros

y mantén nuestra fe!

**Proclamación del Palabra - Motivación**

María fue asociada a la obra redentora de Jesús, desde su nacimiento hasta la muerte en cruz. Dios confió a María la misión de ser la Madre del Redentor. Atentas a la Palabra de Dios, renovemos nuestro compromiso con la misión redentora, ayudadas por la fe de la Madre de misericordia.

**Proclamación de la Buena Noticia, según san Juan 19, 25-27.**

Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre María la de Cleofás, y María la Magdalena. Jesús, al ver a su Madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su Madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu Madre". Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

*Palabra del Señor*

**Gesto de adhesión a la Palabra**

La fe de María, nos ha traído hasta el momento de la cruz. De pie frente a la cruz, sosteniendo la esperanza, nos hacemos verdaderas discípulos de la misericordia.

Por voluntad de Dios, María fue asociada a la obra redentora de Jesús, desde su nacimiento hasta la muerte en cruz. Agradezcamos a Jesús, por habernos dado a su madre como testigo de la misericordia del Padre. Con María nos hacemos discípulas para comunicar la salvación a la humanidad, cuando somos misericordiosas.

Por eso, iluminamos el camino de nuestra fe con la palabra MISERICORDIA. (*Colocarla al lado de la antorcha o velón. Mientras, se escucha la siguiente canción: Salve Madre Dios)*

**SALVE MADRE DE DIOS**

**1.**Madre del Redentor, rogá.

Madre del Salvador, rogá,

del Liberador, por nosotros, rogá.

Madre de los oprimidos, rogá.

Madre de los perseguidos, rogá.

Madre de los desvalidos, por nosotros, rogá.

**2.**Madre de los golondrinas, rogá.

Madre de los sin techo, rogá.

Madre de las Madres, por nosotros, rogá.

Madre de los humillados, rogá,

de los martirizados, rogá,

de los marginados, por nosotros, rogá.

**3.**Madre del pueblo aborigen, rogá.

Madre de los enfermos, rogá,

de los cartoneros, por nosotros, rogá.

Madre de los obreros, rogá,

de los presidiarios, rogá,

de los jubilados, por nosotros, rogá.

**Peticiones:** Hermanas, teniendo por intercesora a María de la Merced, presentemos nuestra oración a favor de la humanidad diciendo: **Haznos misericordiosas.**

- Oremos por nuestra Iglesia, para que con María, ofrezca con sus gestos de perdón a la humanidad el verdadero nombre que ha descubierto de Dios: Misericordia. **Roguemos.**

- Oremos para que Dios nos haga mirar las opresiones que nos esclavizan y nos haga actuar en favor de su pueblo, suscitando en nosotras el compromiso por la salvación. **Roguemos.**

- Oremos por las comunidades mercedarias, para que seamos como María, signos de misericordia que fomentan la fraternidad y la comunión. **Roguemos.**

- Oremos por la vida consagrada, para que abierta al plan salvador de Dios, ofrezca signos creíbles de salida misericordiosa y de santidad. **Roguemos.**

- Oremos por los que se hacen migrantes por la falta de misericordia de los gobernantes, para que el amor de Dios, nos haga actuar en favor de los procesos de humanización. **Roguemos.**

**Padre Nuestro**

**Benedictus o Magnificat**

**Oración Final**

María, Madre de la Merced, Tú has experimentado como nadie la misericordia del Padre, y has participado en su manifestación mediante el sacrificio de tu corazón al pie de la cruz. Tú interviniste en una noche de la historia a favor de los cristianos que sufrían cautividad y se encontraban en peligro de perder su fe. Y hoy sigues haciendo presente el amor de Dios entre los hombres, los que sufren, los pobres, los perseguidos, los oprimidos. Escucha nuestras súplicas. Rompe las cadenas que nos atan y nos impiden ser libres y conviértenos en redentores y liberadores, para que llenos del amor de CRISTO, dediquemos nuestras vidas a promover la verdadera libertad y dignidad de los hombres, aquella que permite la comunión con el Padre y la fraternidad con CRISTO y los hermanos. AMÉN.

1. Homilía del Papa en el primer día del año 2016, después de abrir la Puerta Santa en la Basílica vaticana de Santa María La Mayor [↑](#footnote-ref-1)